que hacen” (Lc 23,33-34). De tal manera que los fariseos y los escribas murmuraban: “Este acoge a los pecadores y come con ellos” (Lc 15,2).

* Jesús no sólo habló del perdón y lo ofreció con su vida sino que también **quiere que nosotros vivamos el perdón**: pidiendo perdón y regalando el perdón. Quiere que perdonemos no solo siete veces sino setenta veces, es decir, siempre (cf. Mt 18,21-22) y, por tanto, que seamos misericordiosos como lo es el Padre (cf. Lc 6,36).

Los discípulos de Jesús entienden que deben continuar esa tarea de anunciar el perdón de los pecados (Lc 24,27). Y reciben además el Espíritu Santo para perdonar los pecados (Jn 20,23). **La Iglesia ha hecho presente en la vida de los hombres este amor misericordioso de Dios.** Por eso, a lo largo de toda la historia la Iglesia ha tenido conciencia de que el perdón de los pecados lo da Dios a un pecador arrepentido por medio de un signo sacramental y a través de la comunidad.

* A nosotros muchas veces no nos sale espontáneo perdonar. Por eso, **tenemos que mirar mucho a Jesús para aprender de Él**. Sólo con Él seremos capaces de que nuestra vida no acumule rencores, resentimientos... Eso no impide que haya situaciones en las que se necesita mucho tiempo para perdonar. Pide a Jesús que te ayude, te dé su perdón para que tú también puedas perdonar. Así lo decimos en el Padrenuestro: “perdona nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden” (cf. Mt 6,12).

**3. Pasos importantes para experimentar el perdón de Dios**

- Son fundamentalmente tres:

a. ***Admitir que somos pecadores***, que nuestra vida en muchas ocasiones funciona al margen del amor de Dios y eso no nos hace bien. La Biblia nos enseña que somos pecadores y necesitamos de perdón. “¿Quién puede decir: Yo he limpiado mi corazón, limpio estoy de mi pecado?” (Prov 20,9); “Si decimos que no tenemos pecado, nos engañamos a nosotros mismos y la verdad no está en nosotros” (1 Juan 1,8).

Es frecuente oír: “Yo no robo ni mato, soy un ciudadano cumplidor con mi trabajo, no hago daño a nadie; por tanto, ¿de qué me tiene que perdonar Dios?”. Pensamos que sólo se peca cuando tenemos consciencia de haber hecho algo malo muy gordo. Y no es así. **Pecamos cuando realmente nos hacemos daño, hacemos daño a los demás, a la naturaleza y a nuestra relación con Dios aunque no seamos conscientes de ello**. Pasa algo parecido a lo que acontece con el veneno: nos va matando aunque nos sepa muy bien o vayamos tomando pequeñas dosis.

Por eso, **todos necesitamos del perdón que Cristo ofrece**: cualquiera de nosotros que se sienta pecador porque reconoce que hizo o está haciendo cosas mal en la vida, porque se da cuenta que a causa de sus actitudes o actos hace sufrir a otros…

1. ***Arrepentirnos y tener propósito de cambiar***. Esta actitud de conversión supone la decisión de negarse a vivir sólo para uno mismo y de cambiar de manera de ser y de criterios para amar y servir a los demás al estilo de Jesús.
2. ***La confesión de nuestros pecados***. “Si confesamos nuestros pecados, él es fiel y justo para perdonar nuestros pecados y limpiarnos de toda maldad” (1 Juan 1,9). En condiciones normales es precisa la confesión ante un sacerdote de los pecados mortales a través del sacramento del perdón.

***TEXTO EVANGÉLICO PARA SEGUIR PROFUNDIZANDO:***

***ENCUENTRO CON ZAQUEO (Lc 19,1-10)***

*Pistas para la reflexión del texto evangélico*

* **Zaqueo** era uno de los jefes de los recaudadores de impuestos, con tanta riqueza que suscitaba envidia y rabia entre los habitantes de Jericó. Un hombre que podría encarnar el ideal de una sociedad como la nuestra: el bienestar individual.

Sin embargo aquel ideal, tan perseguido por el mundo que le rodea, **no le satisface**. Tal vez se sienta decepcionado, no es lo que esperaba, no resulta ser la buena noticia divulgada por la sociedad romana... es otra mentira, otro engaño. No se siente feliz.

* Por eso **quiere ver a Jesús**, un hombre diferente, con un mensaje singular. Zaqueo nos enseña la importancia de buscar a Jesús de manera decidida. En la fe, hay un movimiento humano necesario: la curiosidad, el deseo, el interés por Jesús, por su palabra, por su persona, por su reino.
* **Jesús lo mira y le habla**. ¡Quién sabe la confusión interior que sintió Zaqueo! Me está hablando justo a mí. ¿Por qué me escoge exactamente a mí? ¿No sabe lo que soy, lo que hago? Pero al mismo tiempo, ¡qué felicidad el sentirse escogido!

Y **Zaqueo baja con alegría**. No se siente condenado, al contrario se siente valorizado, aceptado, en definitiva **se siente amado**. La vida de Zaqueo da un vuelco total, inesperado, como inesperado fue el encuentro e inesperada la mirada de Jesús. .

¿Qué significó aquel encuentro para Zaqueo? A partir de ese momento hay un antes y un después. De alguna manera Zaqueo baja de la higuera convertido porque aceptó sin titubeos la palabra de Jesús, y **le abrió su casa, su corazón y su bolsillo comprometiéndose a arreglar cuantas injusticias hubiera cometido**.

 “**Amor con amor se paga**”, dice el refrán. Uno que se siente amado y amado gratuitamente como Zaqueo, ama a su vez.

* Tal vez la **sabiduría del sacramento de la reconciliación sea justamente esto: ser un signo concreto de que Jesús te ama pese a todo lo que ha pasado o has hecho**. Él sacerdote en nombre del Padre, te dice vete en paz, y entonces estás seguro de que Dios te ama. Necesitamos oír aquellas palabras para recuperar la alegría de sentirnos amados y para poder amar de verdad. “Conviene que hoy me quede en tu casa”... para oír: “Hoy la salvación ha llegado en esta casa”.
* La experiencia de Zaqueo fue la de sentirse no condenado sino amado, lo cual le llenó de alegría: **¿Has vivido también tú esa experiencia de la “mirada sanadora” de Jesús?** ¿Qué ha cambiado en tu vida? ¿Qué estás dispuesto a perder (o a ganar) para encontrarte de verdad con Jesús?

**Compromiso:** Puede ser uno de los siguientes o los dos.

* **Vivir el perdón en casa**: pidiendo perdón a los demás miembros de la familia cuando no actuamos bien y perdonando a los demás cuando nos hacen daño.
* **Ir preparando en familia la celebración de la primera confesión** de su hijo hablándoles del amor de Dios que disfruta perdonando y curando, viendo y comentando algún video de dibujos animados sobre el perdón en Jesús (por ejemplo, alguna de las parábolas de la misericordia: la del hijo pródigo, la de la oveja perdida, la del siervo sin entrañas…) y/o viendo y comentando algún video sobre el sacramento del perdón.

**Oración: *Gracias por tu perdón***

*“Te damos las gracias, Padre, porque siempre y en todo momento nos ofreces tu amistad y nos perdonas. Gracias, Jesús, porque perdonaste a todos los que se acercaron a ti y confiaron en tu amor y así nos enseñaste a perdonar. Gracias por morir perdonando.*

*Te pedimos, Jesús, ayuda porque nos cuesta reconocer nuestros pecados, arrepentirnos, pedir perdón y dejar que tu perdón nos llegue a través de hombre tan frágil como es un sacerdote”.*

**LA ALEGRÍA DEL PERDÓN**

**1. Todos necesitamos pedir perdón y perdonar**

- Cuándo hacemos daño y ofendemos a otras personas, ¿somos capaces de acercarnos al otro y reconocer el daño que le hemos causado? ¿Sentimos la necesidad de que nos perdonen aquellos a quienes afecta nuestra conducta? Sin embargo, cuánto nos cuesta a veces pedir perdón porque implica reconocer nuestra pobreza y limitación…

Otras veces, quizás con mayor frecuencia, sentimos que somos nosotros los ofendidos. Piensa por ejemplo: en el mal estómago que se te queda cuando tu cuñada no te ha visitado cuando la esperabas; en los celos que sientes hacia otro hermano al que tú piensas que tu padre le está favoreciendo o el rencor que guardas en tu interior hacia tu marido o mujer porque sientes que siempre se sale con la suya.

Es fácil acusar la injusticia, el olvido, la traición que otros han tenido conmigo. Y mucho más difícil perdonar sobre todo algunos comportamientos o a algunas personas. ¿Crees que todo se puede perdonar? ¿Piensas que hay acciones que no merecen tu perdón?

* La palabra **“perdonar” significa hacer borrón y cuenta nueva**, cancelar una deuda.

**El perdón no se otorga porque la persona merezca ser perdonada. El perdón es un acto de amor**, de misericordia y de gracia. El perdón es una decisión de no guardar rencor a otra persona, pese a lo que me haya hecho.

**2. Jesús nos ofrece el perdón y nos capacita para perdonar y pedir perdón**

* Dios “no envió a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo se salve por El” (Jn 3,16). Porque “tanto amó Dios al mundo que dio a su Hijo unigénito, para que todo el que crea en Él no perezca, sino que tenga vida eterna” (Jn 3,16).

**Jesús optó en su vida por poner de manifiesto el perdón de Dios**, nuestro Padre. Con sus palabras Jesús no dejó de hablar de un Dios que busca a la oveja perdida, que espera incansablemente al hijo que se ha ido de casa (cf. Lc 15) y de la alegría que hay en el cielo cuando un pecador se convierte. Y con sus obras ofreció el perdón de Dios. El evangelio nos muestra cómo los pecadores de toda condición se acercaban a Jesús sin miedo. Le podemos ver delante de una adúltera, de un recaudador de impuestos, del buen ladrón, mirando a Pedro después de su traición… siempre dispuesto a acoger y a perdonar. Perdonó incluso a quienes le estaban crucificando: “Padre, perdónales porque no saben lo